

Li Fu-jen¹

La defensa de China se hunde, el temor aumenta

(Septiembre de 1937)

Tomado de **Socialist Appeal**, vol. 1 No. 4, 4 de septiembre de 1937, págs. 1 y 4.

Traducido por Andrés Rucci.

Demostrando una vez más la incapacidad de la burguesía china para llevar a cabo una lucha consistente y efectiva contra el imperialismo y para la independencia nacional de China, informes recientes de China indican la retirada de las fuerzas gubernamentales de Nanking, de Woosung y de las inmediaciones de Shanghai, permitiendo así a los ejércitos del imperialismo japonés asegurar un punto de apoyo sustancial en el área del delta del Yangtze en un momento en que las huestes armadas de Nippon ya han conducido a través del Paso de Nankow para completar su conquista del norte de China y Mongolia Interior. Los comandantes militares y navales japoneses dijeron a los corresponsales de prensa que esperan que las hostilidades en Shanghai terminen en breve. "Los cabarets en del norte de Szechuen estarán abiertos de nuevo en aproximadamente dos semanas", anunció risueñamente el vicealmirante Hasegawa. ¡De esta manera los señores de la guerra de Japón estiman seriamente la "resistencia" de Nanking!

Un "alto portavoz del gobierno de Nanking", citado en el New York Times el 28 de agosto, describió la retirada en Shanghai como el primer paso en un plan para "una larga campaña de dura resistencia, retirándose hacia el interior si es necesario y dejando que el enemigo extienda sus propias líneas a su costo".

"¿Qué pasa si toman Nanking?", Declaró este portavoz anónimo con despreocupación:

"No significaría nada, ya que no habría ningún gobierno allí y probablemente no haya mucho más en ese momento. Y reconociendo que el ejército japonés con ayuda naval podría barrer toda la zona de Shanghái, Hangchow, Soochow y Nanking, incluso entonces solo habrían hecho la menor mella territorial en China. No, nuestro objetivo actual no es obtener victorias militares, sino preservar la unidad y la fortaleza de nuestros ejércitos. Nuestra gente se niega a hacer las paces en todos los términos, pero continuará luchando hasta que el enemigo se vea obligado a darse cuenta de la inutilidad de intentar una tarea tan colosal como la conquista de China y el sometimiento del pueblo chino".

Registro de rendición

El motivo estratégico avanzado como justificación para la retirada china podría tener cierto peso si no hubiera provenido del gobierno de Nanking, que tiene un récord de capitulación miserable ante el imperialismo japonés que se remonta a seis años después de la toma japonesa de Mukden en 18 de septiembre de 1931. Cuando los ejércitos del imperialismo japonés estaban completando su conquista de Manchuria (una "abolladura territorial" bastante considerable), Nanking anunció una política de "resistencia de larga data", pero no levantó un dedo para defender el vasto territorio del noreste. Cuando Japón atacó Shanghai en las primeras semanas de 1932, el gobierno de Nanking huyó en indecente prisa hacia Loyang, capital de la provincia de Honan, lejos de la devastadora furia de la artillería

¹ Seudónimo de Frank Glass.

japonesa y los aviones de bombardeo. La teoría de la resistencia "a largo plazo" fue retorcida en la teoría de la resistencia a "larga distancia", con el gobierno declarando que pelearía contra Japón incluso si tuviera que retirarse a Kansu y Shensi para hacerlo. La resistencia heroica del 19.º Ejército de ruta a los invasores japoneses en Shanghai fue hecha colapsar por las decisiones que Nanking toma desde retaguardia, terminando en una derrota trágica. Shanghai fue desmilitarizado.

"Resistencia"

En febrero de 1933, la política de resistencia de larga distancia y larga distancia de Nanking, que significó dejar a miles de soldados provinciales pobremente armados, mal alimentados y desvestidos en el camino del avance japonés, permitió que el imperialismo japonés añadiera Jehol al imperio que se había apoderado de Manchuria. A pesar de los factores topográficos que se sumaron a las dificultades de los atacantes, los ejércitos de Japón conquistaron la provincia en una campaña que duró apenas ocho días. La campaña de Jehol fue seguida en mayo del mismo año por la toma japonesa de la región del río Luan en la provincia de Hopei. Los combates esporádicos en esa área se concluyeron formalmente por la tregua Tangku, firmada el 9 de mayo, cuyos términos completos nunca se han divulgado hasta el día de hoy. Esta "tregua" resultó en la "desmilitarización" de 24 distritos, que comprenden una región de aproximadamente 1.500 millas cuadradas, en la región de la Gran Muralla. El imperialismo japonés siguió avanzando y en junio de 1935 diseñó el Acuerdo Ho-Umetsu según el cual todas las tropas del gobierno de Nanking serían excluidas de la provincia de Hopei. Aunque Ho Ying-ching, el signatario chino, fue Ministro de Guerra en el gobierno de Nanking y diputado oficial de Nanking en el norte de China, Nanking declaró que no "reconoció" el acuerdo, pero lo dejó así. Ho no fue repudiado ni excluido del gobierno. La confiscación japonesa de Manchuria, la rendición de Shanghai, la miserable "defensa" de Jehol, los traicioneros acuerdos Tangku y Ho-Umetsu, todos allanaron el camino para la última campaña militar de Japón en el norte de China y en Shanghai.

El acuerdo que puso fin formalmente a las hostilidades en Shanghai en 1932 preveía la desmilitarización de una zona de 12 millas alrededor de Shanghai. Japón ha dejado en claro que, al concluir la última guerra no declarada, las tropas chinas deben ser excluidas de una zona de radio mucho más amplio. Prácticamente todos los distritos de Hongkew, Yangtzepoo y Chapei que forman el noreste de Shanghai están en manos de las fuerzas japonesas y no es improbable que estos se conviertan en una "concesión" japonesa. La conquista de Hopei y Chahar, inevitablemente será seguida por la toma de las provincias de Suiyuan y Ninghsia, en el interior de Mongolia, proporcionarán a Japón una importante base de flanco para futuros ataques contra la República Popular de Mongolia y, en última instancia, contra la Siberia soviética.

La "resistencia" de Nanking al empuje imperio más reciente de Japón se calcula, no como una guerra seria para la preservación o afirmación de la independencia de China, sino como el mínimo necesario para mantener el liderazgo de la burguesía china, para detener la oposición masiva a la traición del Régimen del Kuomintang, y para justificar la confianza del imperialismo angloamericano hasta el final de que se pueda lograr un "nuevo acuerdo" con Japón en un momento propicio. El estado de ánimo de la rendición ha animado a Nanking desde el comienzo de las hostilidades, que comenzó en el norte de China y luego se extendió a Shanghai. Está subrayado por la declaración del portavoz de Nanking, en particular la declaración de que se debe maniobrar a Japón para que diseñe sus líneas para una costosa y posiblemente desastrosa campaña en el interior. Un gobierno seriamente inclinado a la defensa nunca revelaría su estrategia al enemigo. ¿destinado a engañar? ¡Pero coincide con la retirada real de las tropas chinas del área de Shanghai y el debilitamiento de la oposición china a Japón en el norte de China! Además, no hay nada que demuestre que Japón haya emprendido o haya tenido la intención de emprender una aventura suicida como la tentativa de conquista de toda China mediante una campaña militar única y continua. La política de Japón ha sido, y sigue siendo, la división gradual de un imperio continental del cuerpo vivo de Asia, la teoría de los imperialistas japoneses es que cada conquista territorial sucesiva hace más difícil, y finalmente hará imposible, cualquier resistencia seria. Sin embargo, es precisamente sobre la teoría que Japón ahora está tratando, de una sola vez, para someter a toda China, que Nanking predica su política de resistencia de larga distancia y larga distancia, en otras palabras, una larga espera. ¡Fuera una guerra de desgaste! Aquí tenemos la fórmula inequívoca de la capitulación.

Nanking no es serio

Viendo desde lejos la lucha que ahora se libra en China, uno no puede evitar ser golpeado por la desigualdad de las fuerzas contendientes. El atraso de China enfrenta al Japón imperialista. Pero aún más llamativo es el hecho de que los combates en China tienen lugar a la manera de un drama escenificado, con la vasta población china como espectadores, espectadores por otra parte, que no pocas veces son atraídos al papel de víctimas pasivas de los contendientes. Aquí tenemos la medida de la seriedad de Nanking en la conducción de la guerra. Si Nanking, gobernando un país militarmente superior al Japón imperialista solo en el peso de su vasta población, intentara seriamente luchar por la liberación de China del imperialismo, extendería la lucha a todos los frentes posibles y atraería sistemáticamente a las masas civiles a la batalla. Armando a las masas para la lucha, respondería a los ataques del imperialismo japonés no solo por medidas militares, sino por ruptura de relaciones diplomáticas con Tokio, siguiendo con decretos que confiscaron todas las concesiones, bancos, fábricas, propiedades inmobiliarias y otras propiedades japonesas en China, en una palabra, por una guerra defensiva y ofensiva real. Medidas como éstas (se podrían sugerir innumerables otras) evocarían un tremendo entusiasmo de masas y provocarían la solidaridad proletaria internacional para la causa de China. Una lucha a lo largo de las líneas indicadas, con todas las fuerzas disponibles puestas en acción, casi seguramente delectaría la derrota de los imperialistas de Dai Nippon.

Pero Nanking, manteniendo un ojo avizor para un "compromiso" con Japón, se ha abstenido cuidadosamente de tomar cualquiera de esas medidas irrevocables que exige un estado de guerra y que plantean inevitablemente alternativas de victoria completa o derrota sin un curso intermedio de "compromiso". "dejado abierto. Nanking teme más a las masas chinas que a las huestes del Japón imperial. Con este último, un "compromiso" siempre es posible; las masas chinas tal vez quieran ir "demasiado lejos" y confiscar todas las propiedades burguesas, extranjeras y nativas. Tokio ha sido igualmente cuidadoso para evitar una declaración formal de guerra. Los imperialistas japoneses tienen una apreciación viva de las ventajas de la guerra no declarada. Se dan cuenta de que una declaración formal de guerra no le daría a Nanking más remedio que responder en especie. En una guerra real, con toda la nación china movilizada para la lucha, Nanking estaría arriesgando su propia existencia, pero la derrota para Japón sería prácticamente segura. Tokio entiende bastante bien que Nanking está jugando el juego de Japón al restringir la defensa china a la acción militar por parte de ejércitos profesionales y evitar esa ampliación de la campaña por la cual solo la victoria puede estar asegurada.

Gran Bretaña y Estados Unidos atados de manos

La aceptación de Nanking de la propuesta de Washington para resolver las cuestiones chino-japonesas "amablemente" sobre la base de una retirada de las tropas japonesas y chinas del área de Shanghai, coincidiendo con el anuncio de Nanking de la conclusión de un pacto de no agresión con Moscú, y Chiang Kai El llamado de Sherke a la intervención imperialista contra el Japón es una nueva indicación de la falta de confianza de la burguesía china en su capacidad para repeler los ataques de los imperialistas japoneses. De acuerdo con su política de los últimos seis años, ingenuamente espera la intervención de los rivales imperialistas de Japón, de la Rusia soviética o de ambos. Pero Washington, a la espera de completar su programa de armamento, no tiene prisa por llegar a conclusiones con Japón, mientras que Gran Bretaña, a pesar del tiroteo de su embajador por ametralladoras japonesas, está demasiado preocupado por preservar su dominio en el Mediterráneo para desafiar a Japón. los ataques en China. El gobierno de Stalin, contrarrevolucionario hasta la medula, nunca ayudará a China en su lucha por la liberación nacional a menos que tal ayuda coincida con los intereses de la burocracia soviética. La conclusión de Moscú de un pacto de no agresión con Nanking no es más que un movimiento diplomático diseñado para impedir que la China burguesa se convierta en el aliado del Japón imperialista en una futura guerra contra la Rusia soviética.

Se vuelve cada vez más claro que solo un gobierno revolucionario del proletariado chino, apoyado por los campesinos pobres y todos los oprimidos, y asistido por la clase obrera internacional, puede ganar la libertad de China de la violación y la dominación imperialista. A menos que las masas explotadas de China, que se unen a la demanda de armas para repeler a los invasores imperialistas, logren intervenir en la lucha actual, Japón saldrá de la guerra con nuevas conquistas territoriales.